

El día uno de Mayo, día mariano, y en el que el propio Benedicto XVI hizo "memoria" también de S. José, -aunque litúrgicamente no podía celebrarse- fue día grande en la Iglesia universal por la beatificación del querido Papa Juan Pablo II. Sus palabras siguen resonando en nuestros corazones, especialmente aquellas del inicio de su Pontificado: *"No tengáis miedo, abrid de par en par las puertas a Cristo"*. Y, lo mismo que el Papa Benedicto XVI al final de la celebración, nosotros le pedíamos que nos siguiera dando su bendición. Al mismo tiempo el Instituto le está encomendando nos ayude eficazmente en la Causa del Padre Fundador, siervo de Dios Ángel Riesco.

En el Instituto Misioneras Apostólicas de la Caridad fue un día grande, de acción de gracias a Dios por los 54 años de vida de esta Familia que se unió también en la celebración desde Argentina, México y Perú.

Desde toda la eternidad Dios había pensado en D. Ángel y en vosotras, y en aquel 1 de mayo de 1957 dio comienzo en la Santa Iglesia este camino de consagración que estaba llamado a dar mucha gloria a Dios.

La fe y el corazón de D. Ángel, respondiendo con fidelidad a la voluntad de Dios, hizo que esa semilla diminuta como el grano de mostaza se arraigara, creciera y extendiera sus ramas. Por eso también queremos que sea un día para renovar la gran responsabilidad que tenéis todas de seguir promoviendo la expansión del Instituto en nuestra Patria y en el mundo entero.

APOSTÓLICAS

Ciudad Misioneras • La Bañeza (León-España) • Mayo 2011 • Nº 333



Día de grandes vivencias

Esa responsabilidad será fructífera si cada Misionera contribuye con su santidad personal a la santidad de la Iglesia, siendo testigos de Cristo en la familia, profesión, Parroquia, ambiente, etc. y para ello la primera exigencia ha de ser vivir muy atentas a la voluntad de Dios, buscada en su Palabra y en la oración personal y tratando de agradarle en todo.

Recordábamos en ese día cómo D. Ángel fue un auténtico maestro de vida espiritual. Con su propia manera de vivir el Evangelio y siendo fiel a la gracia fundacional, iluminó un nuevo camino de santidad en la Iglesia, camino que todas sus hijas, de manera especial, están llamadas a seguir, siendo fieles especialmente con la vida de intensa oración, abnegación, y todo aquello que ayude eficazmente a crecer en el amor a Jesucristo y en el espíritu apostólico y evangelizador.

En este 1 de mayo no pudimos dejar de mencionar el amor de D. Ángel a la Virgen desde seminarista, la consagración a Ella, siguiendo la esclavitud mariana de S. Luis M^a

de Monfort, y el amor a S. José, poniendo todo bajo su patrocinio. Estos dos amores que vibraban en la vida de D. Ángel tenemos que cultivarlos nosotros y sobre todo intentar contemplar el plan de Dios en sus vidas para aprender a vivir como Ellos vivieron.

Estamos celebrando la Resurrección del Señor. Este tiempo Pascual ha de llenarnos de santa alegría y ha de disponernos, en cada momento, a recibir los frutos de la Redención y trabajar para que todas las almas que nos están encomendadas participen también de

ellos. El fruto de los frutos es el propio Espíritu de Jesús que El desea comunicarnos. Necesitamos acogerle plenamente y dejarnos conducir por El, como lo hizo María y como lo han hecho tantos santos que nos han precedido. Lo hizo el Beato Juan Pablo II, lo vivió así D. Ángel y hemos de vivirlo nosotros.

A la Virgen y a S. José encomendamos la fidelidad de todos vuestros compromisos con Cristo dentro del Instituto.

GONZALO FERNÁNDEZ





“Al despertar me saciaré de tu semblante”

Esperamos se cumpla este despertar, y el gozo de ver a Dios, en nuestras hermanas **Magdalena Ferrero** y **Rosario Alonso** a las que el Señor llamó en los días 5 y 15 del pasado marzo respectivamente.

Magdalena era natural de Santa Marina del Rey donde había nacido el 7 de octubre de 1942. Allí vivió y se santificó como Misionera Apostólica de la Caridad. Nos consta que Magdalena, en un sufrimiento que duró para ella toda la vida, pues siendo niña ya se le paralizó una de sus piernecitas, días antes de morir, deseaba y suplicaba al Señor que la llevara pronto. Durante toda su enfermedad podemos decir que no se cansó de sonreír serenamente y de repartir amabilidad, pero su larga prueba, llegando al final, le llevó a “cansarse” de tanto sufrimiento aunque nunca perdió la oportunidad de ofrecerlo, siendo consciente del valor que tenía el saber que Jesús compartía con ella su Cruz y ella la aceptaba segura de colaborar así con El en la redención del mundo. Su amor al Señor para el que había vivido, se evidenció en toda su vida de aceptación y en ese deseo del encuentro con El pidiéndole confiada que terminara su penosa peregrinación.

Llevó ejemplarmente y con gran fortaleza de ánimo sus limitaciones. Desde su silla de ruedas no perdía oportunidad de hacer abundantes apostolados, ni de tratar de ser útil con diversas actividades y trabajos que llevaba adelante con sacrificio, pero también con una gran naturalidad, rindiendo generosamente con aquellos talentos que había recibido de Dios en medio de sus muchas carencias.

Ya Magdalena habrá participado del ofrecimiento que le hacíamos sus hermanas Misioneras al aplicarle nuestro novenario, pero seguimos cada día encomendando a todas para que descansen gozosas ante la visión de Dios.



Nuestra hermana **Rosario Alonso** hizo el número ciento cuatro de la Familia que tiene ya el Instituto en el Cielo. Había iniciado su seguimiento de Cristo en el Instituto Misioneras Apostólicas de la Caridad, en el año 1974. Su ciudad natal fue Puebla de Trives donde vio la luz el 8 de octubre de 1938.

El Instituto puso su confianza en ella y en su responsabilidad y disponibilidad encomendándole varios años la dirección del Centro de Trives.

Trató de ser testimonio vivo en el trabajo que desempeñaba. Su alegría, su buen humor no pasaban desapercibidos para cuantos la conocían y recibían sus servicios.

En el apostolado parroquial pocas cosas se realizaban sin que ella no aportara su granito de arena: Catequesis, secretaría parroquial, Cáritas, Acción Católica... Durante varios años fue el alma de la Hoja parroquial y destacó extraordinariamente en su pasión por la música y por alabar al Señor con los dones que le había concedido también para el canto. Dirigió coros, participó en concursos y a veces tenía también actuaciones con los niños en pueblos próximos.

Cuando llegó la enfermedad la aceptó manifestando su unión con la voluntad de Dios y poniendo gran ánimo en superar las limitaciones que Dios permitió y con las que ella se sentía colaboradora del Señor crucificado al que ayudaba colaborando con El en la salvación del mundo.

Ahora, Rosarito, como cariñosamente la llamábamos, participará en el cielo cantando las Glorias de Dios en la alabanza eterna a la que estamos llamadas.

Nuestros difuntos:

Padre de María Martínez (Santa Rosa – La Pampa). Hermano de Gloria González (La Rúa-Orense). Hermanos políticos de Rosa Gómez (Socuéllamos– Ciudad Real) y de Águeda Gil (Salamanca).

Oremos para que el Señor les tenga en su gloria.



*Así es tu Madre:
Joven perpetuamente
Bella divinamente
Inmaculada
Sé tu siempre
¡Como Ella!*

*El Padre
Julio 1969*



Palabra del PAPA

Queridos hermanos y hermanas:

Hace seis años nos encontrábamos en esta Plaza para celebrar los funerales del Papa Juan Pablo II. El dolor por su pérdida era profundo, pero más grande todavía era el sentido de una inmensa gracia que envolvía a Roma y al mundo entero, gracia que era fruto de toda la vida de mi amado Predecesor y, especialmente, de su testimonio en el sufrimiento. Ya en aquel día percibíamos el perfume de su santidad, y el Pueblo de Dios manifestó de muchas maneras su veneración hacia él (...)

Éste es el segundo domingo de Pascua, que el beato Juan Pablo II dedicó a la Divina Misericordia. Por eso se eligió este día para la celebración de hoy, porque mi Predecesor, gracias a un designio providencial, entregó el espíritu a Dios precisamente en la tarde de la vigilia de esta fiesta. Además, hoy es el primer día del mes de mayo, el mes de María; y es también la memoria de san José obrero.

(...) Juan Pablo II es beato por su fe, fuerte y generosa, apostólica. (...) Pero nuestro pensamiento se dirige a otra bienaventuranza, que en el evangelio precede a todas las demás. Es la de la Virgen María, la Madre del Redentor. A Ella, que acababa de concebir a Jesús en su seno, santa Isabel le dice: «Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». La bienaventuranza de la fe tiene su modelo en María, y todos nos alegramos de que la beatificación de Juan Pablo II tenga lugar en el primer día del mes mariano, bajo la mirada maternal de Aquella que, con su fe, sostuvo la fe de los Apóstoles, y sostiene continuamente la fe de sus sucesores, especialmente de los que han sido llamados a ocupar la cátedra de Pedro.

(...) Queridos hermanos y hermanas, hoy resplandece ante nuestros ojos, bajo la plena luz espiritual de Cristo resucitado, la figura amada y venerada de Juan Pablo II. Hoy, su nombre se añade a la multitud de santos y beatos que él proclamó durante sus casi 27 años de pontificado, recordando con fuerza la vocación universal a la medida alta de la vida cristiana, a la santidad. (...) Karol Wojtyła, primero como Obispo Auxiliar y después como Arzobispo de Cracovia, participó en el Concilio Vaticano II y sabía que dedicar a María el último capítulo del Documento sobre la Iglesia significaba poner a la Madre del Redentor como imagen y modelo de santidad para todos los cristianos y para la Iglesia entera. Esta visión teológica (...) se resume en el icono bíblico de Cristo en la cruz, y a sus pies María, su madre. Un icono que quedó sintetizado en el escudo episcopal y posteriormente papal de Karol Wojtyła: una cruz de oro, una «eme» abajo, a la derecha, y el lema: «Totus tuus»...

(...) Por mi parte, doy las gracias al eterno Pastor, que me ha permitido estar al servicio de esta grandísima

causa a lo largo de todos los años de mi pontificado. ¿Y cuál es esta «causa»? Es la misma que Juan Pablo II anunció en su primera Misa solemne en la Plaza de San Pedro, con las memorables palabras: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!». Aquello que el Papa recién elegido pedía a todos, él mismo lo llevó a cabo en primera persona: abrió a Cristo la sociedad, la cultura, los sistemas políticos y económicos... Con su testimonio de fe, de amor y de valor apostólico, acompañado de una gran humanidad, este hijo ejemplar de la Nación polaca ayudó a los cristianos de todo el mundo a no tener miedo de llamarse cristianos, de pertenecer a la Iglesia, de hablar del Evangelio. En una palabra: ayudó a no tener miedo de la verdad, porque la verdad es garantía de libertad. Más en síntesis todavía: nos devolvió la fuerza de creer en Cristo, porque Cristo es Redentor del hombre.

(...) Quisiera dar gracias también a Dios por la experiencia personal que me concedió, de colaborar durante mucho tiempo con el beato Papa Juan Pablo II. (...) Su profundidad espiritual y la riqueza de sus intuiciones sostenían mi servicio. El ejemplo de su oración siempre me ha impresionado y edificado: él se sumergía en el encuentro con Dios, aun en medio de las múltiples ocupaciones de su ministerio. Y después, su testimonio en el sufrimiento: el Señor lo fue despojando lentamente de todo, sin embargo él permanecía siempre como una «roca», como Cristo quería. Su profunda humildad, arraigada en la íntima unión con Cristo, le permitió seguir guiando a la Iglesia y dar al mundo un mensaje aún más elocuente, precisamente cuando sus fuerzas físicas iban disminuyendo. Así, él realizó de modo extraordinario la vocación de cada sacerdote y obispo: ser uno con aquel Jesús al que cotidianamente recibe y ofrece en la Eucaristía. ¡Dichoso tú, amado Papa Juan Pablo, porque has creído! Te rogamos que continúes sosteniendo desde el Cielo la fe del Pueblo de Dios ¡Cuántas veces nos has bendecido en esta plaza desde el Palacio Apostólico! ¡Hoy te rogamos, Santo Padre, bendícenos! Amén.

CELEBRACIÓN DEL UNO DE MAYO

VIVIENCIAS EN LA CASA CENTRAL

La celebración de los Aniversarios de fundación de nuestro Instituto MAC, a partir de este año 2011 los viviremos siempre con la alegría de que la Iglesia haya elegido esa fecha para beatificar al Papa Juan Pablo II. Si era querido para nosotras el 1 de mayo, en adelante lo será mucho más, estará siempre unido al Beato Juan Pablo II. ¡Cómo lo disfrutaría en el cielo nuestro Padre Ángel que también eligió esta fecha para dar inicio al Instituto que el Señor quiso modelar en su corazón de Fundador!

Sí, es cierto que se nos hizo demasiado breve nuestro encuentro de familia, pero tuvo una singular vivencia eclesial que nos estaba invitando constantemente a la santidad además de llenar nuestros corazones de gozo y gratitud.

La Casa en La Bañeza estaba ambientada con perfume mariano y llena de la presencia del Jesús de la Misericordia unido a la querida imagen del Beato Juan Pablo II. Así se encontraba en las capillas y en otros rincones.

En Castrotierra nos esperaba la Virgen radiante de la Resurrección, la Virgen florida de Mayo, la Virgen que nos sonríe cuando ve que también en nuestros rostros y en nuestro Instituto es Primavera porque brotan con nuevo verdor los grandes deseos de fidelidad, de renovación, de crecimiento decidido en la Caridad.

La Directora General expresó con acierto y cariño de Madre, los sentimientos que latían en nuestros corazones por la unidad, el amor y el recuerdo fraterno de todas nuestras Misioneras, especialmente de nuestras Enfermas y de las que físicamente estaban más lejos. Y consagró a la Virgen nuestras vidas, promesas, preocupaciones, proyectos... todo.

Dos Misioneras ofrecieron una alfombra "sonriente". ¿Recordáis lo que el Padre escribía acerca de ser alfombras y además sonrientes? Con ella se estaba significando que el propio Instituto deseaba serlo para todas y cada una de las Misioneras. Seguro que lo irá cumpliendo día a día a lo largo del año.

Por la tarde nos emocionaba rezar el Rosario, los Padrenuestros y Avemarías, con la voz, llena de fortaleza y de fervor y ternura mariana, de nuestro querido Beato Juan Pablo. Nos unían también a todo el Instituto las banderas de Argentina, México y Perú desplegadas al lado de la de España y del Instituto y a ambos lados del crucifijo de la Capilla. Fueron otro signo de unidad dentro de la expansión del Instituto.

Había que despedirse, pero quedaban en nuestras mentes las palabras llenas de unción y siempre esperadas de D. Gonzalo que acompañó en todo momento nuestra celebración y nos atendió tan generosa-



mente. Y quedaba María, la Virgen florida de Mayo con la que íbamos a preparar, como en un Pentecostés, el Encuentro de nuestras Misioneras, nuestras hermanas de Latinoamérica que ya sueñan su llegada a la Casa Madre y que participarán en la JMJ., acontecimiento que nos une muy especialmente para suplicar, por medio de María, que la juventud de nuestro mundo encuentre de veras a Jesucristo, único Salvador y sean muchos los jóvenes que, animados por la presencia humilde y las sabias palabras del gran Papa Benedicto XVI, se decidan a seguirle.

I.C.F.

• • •

En la misa del 29 se leía el "vamos a pescar contigo", respuesta de algunos apóstoles a Pedro. Pues así comenzábamos los actos del Uno de mayo. Todas queríamos estar juntas, en la casa Central, para disfrutar de nuestro Aniversario. Como decía D. Ángel, allí las alegrías son mayores.

El pasado año, no pude asistir a este encuentro y quizás por eso tenía más ganas de participar que otras veces: el volver a ver a D. Gonzalo, encontrarme con otras Misioneras, disfrutar de las comunicaciones fami-



liares de la Directora, el estado de la causa de beatificación, el compartir las tareas de la casa, los momentos de oración, los detalles para con la Virgen, el unírnos en la Consagración y ofrenda a la Virgen, la visita a la tumba del Padre pero sobre todo el entrar en ese lugar sagrado, Santuario de Nuestra Señora de Castrotierra, ponen en mi alma una multitud de acción de gracias.

Todo transcurre demasiado deprisa y una quisiera vivir acto por acto aprovechando más cada momento... Tendrá que ser a lo largo del año, en el volver a las gracias recibidas y saborear despacio todo lo vivido.

Este año, con el añadido de participar en la Beatificación de Juan Pablo II; pudimos vivirla juntas y emocionarnos como si estuviésemos en esa plaza de San Pedro y agradecer de nuevo a Dios, el que haya sido ese Papa, el que aprobó nuestro Instituto en 1982.

En este 54 Aniversario unidas al Beato Juan Pablo II, salimos dispuestas a no tener miedo y ser testigos de Jesús Misericordioso y del Amor a Nuestra Madre la Virgen.

JOSEFINA OTERO



También la Misionera Sole Fernández celebró el 1 de Mayo, y ella, como única excepción, con toda solemnidad participando en Roma, personalmente, en la Beatificación de Juan Pablo II.

Ella nos cuenta emocionada algunos de sus pasos en la Ciudad Eterna, especialmente los del día 1.

El día 1 de Mayo a las 3 de la mañana salimos hacia la plaza de San Pedro para tener sitio, pero era tanta la gente que en algún momento no se podía caminar, la multitud te llevaba. Pero había mucha alegría, cantos a la Santísima Virgen... Llegué a la entrada de la plaza. Allí me acordé que estaríais en Castrotierra y me sentí unida a vosotras y pensé que el Instituto también estaba en Roma.



Me sentí tan pequeña que pensé que no era digna de estar allí que tenía que haber estado otra Misionera. No sé explicar lo que sentía.

Todos los actos en la Plaza eran emocionantes, lo mismo antes de empezar la Eucaristía como después. Para mí fue emocionante el momento de la Consagración al ver con qué devoción y recogimiento la mayoría se ponían de rodillas a pesar de la incomodidad con que se estaba; igualmente en la Comunión. Ahí de nuevo recordé al Instituto en España, México, Perú y Argentina.

Por la tarde visitamos el féretro del nuevo Beato en la Basílica de San Pedro. Ahí recé de manera especial por la pronta glorificación de nuestro Padre. El día 2 asistí a la Misa de acción de gracias en la plaza de San Pedro.

No dejo de dar gracias a Dios por el regalo de haber podido participar en todo. Rezo para que de verdad la Caridad de Cristo reine en el mundo.

SOLE FERNÁNDEZ

REFLEXIÓN ANTE LA SEPULTURA DEL PADRE

Padre: Hoy venimos ante tus restos mortales, representando a todas las Misioneras de España y de América que sólo nos pueden acompañar espiritualmente.

Queremos, en primer lugar, darte gracias por tu vida de fidelidad al Señor, por esa corazonada sacerdotal que respondió a la voluntad de

Dios haciendo posible la fundación del Instituto, por llevar la cruz que esto te supuso con amor y alegría. **Gracias** porque con la vivencia, en grado heroico, de las virtudes humanas y sobrenaturales nos has marcado un camino de santidad, y gracias porque sigues presente en el Instituto, dirigiéndolo para que realice los planes que Dios tiene sobre él, y porque estás al lado de cada una para levantarnos, darnos fortaleza en medio de la enfermedad o de situaciones difíciles, iluminarnos para apartarnos de todo lo que nos separe del amor a Cristo, y por concedernos gracias especiales para aspirar a la santidad como M.A.C.

Recordamos hoy tus palabras en medio de la humillación en que vivías:

“Es mejor no pensar en nada de ello, y ofrecerlo todo, íntegramente, con santa entrega y alegría en el dolor a nuestro Divino Rey para que su Caridad reine en el mundo y para que las Misioneras Apostólicas de la Caridad sean muy santas y muchas.

Para esto me deja el Señor a mí aquí: para que mi sacrificio sea fértil y produzca el milagro de unas hijas valientes y decididas: a) a ser santas de verdad; b) a cumplir cada cual su deber y hacer del Instituto algo ordenado, hermoso, que funcione bien; c) a lanzaros a la conquista de las jóvenes todas sin esos miedos que ahora tenéis...”

Mª JOSÉ PALLARES

EL PRIMERO DE MAYO EN ARGENTINA

Este año 2011 se nos presentó con un 1º de Mayo muy particular. Celebrar el Segundo Domingo de Pascua, que el Papa Juan Pablo II dedicó a la Divina Misericordia. Es día de la Memoria de San José Obrero y, también hoy, el mundo entero celebra la Beatificación del Papa Juan Pablo II. Como nos dijo el Papa Benedicto XVI en su homilía, estos son "elementos que contribuyen a enriquecer nuestra oración y nos ayudan a nosotros que todavía peregrinamos en el tiempo y el espacio".

Desde el 30 de abril a la mañana las Misioneras ya nos empezamos a reunir y a compartir lo previsto para estos días de fraternidad y formación. Nos alegrábamos de encontrarnos, especialmente con las MAC a las que vemos menos y también porque participó con nosotras María de las Mercedes Terelli, de San Pedro, Provincia de Buenos Aires, que vino a conocernos. Lástima que las MAC de La Pampa no pudieron estar, pero igualmente las sentimos muy unidas a nosotras.

Después de compartir el desayuno y el rezo de Laudés nos reunimos ante el Santísimo en una hora de oración para "agradecer a Dios su singular predilección para con cada una de nosotras", y a "pedir luz a fin de entender la grandeza de nuestra vocación y la perfección a que nos obliga en nuestros deberes", tal como lo sugiriera el Padre en los inicios de nuestro Instituto, y nos lo recordara la Directora General en su Carta Circular.

El tema de la Formación fue "Nuestro SER y nuestro OBRAR como Misioneras Apostólicas de la Caridad". Trabajamos los dos días en grupos, haciendo un taller de lectura y reflexión de fragmentos de la vida del Padre Ángel y los libros que nos legó como hijas suyas. Estos ratos de compartir fueron muy enriquecedores. Meditamos "en

voz alta" cómo vamos viviendo la espiritualidad de nuestro Instituto, compartimos en un ambiente de fraternidad nuestro caminar apostólico a la luz de lo que el Padre espera de nosotras, y nos propusimos un compromiso que surgió del corazón de todas:

Hacernos el propósito de vivir la caridad, habitual y naturalmente en la vida cotidiana y en los ambientes en los que nos encontremos, para ser de verdad corredoras del Amor de Cristo.

Nuestro día de festejos – el 1º de mayo – nos fuimos encontrando ya con la alegría de la Beatificación de Juan Pablo II. El clima de santidad que percibíamos en las celebraciones que veíamos nos favoreció para vivir más plenamente nuestra fiesta. Después de Laudés todas participamos del momento de Acción de gracias y de Consagración a nuestra Madre, con la ofrenda de flores a "Ntra. Sra. de Lourdes", que nos acompaña en la gruta de la Sede. Seguramente Ella, María, en este gesto nos unió a todas nuestras hermanas Misioneras de Perú, México y España.

La Eucaristía la presidió el Padre Lucas Policardo, con mucho gozo renovamos en ella nuestra entrega a Jesús y acompañamos en la renovación de sus Votos Temporales a Lorena, María y Viky. Durante la celebración nos unimos en la oración a nuestras hermanas del Centro del Cielo (Misioneras y Auxiliares). Finalizamos con el canto de nuestro Himno, que brotó de corazones llenos de gozo. Al mediodía compartimos el tradicional "asado fraterno" en un ambiente de mucha alegría.

Honramos así y dimos gracias al Santazo e insuperable Patrono San José, a quien nuestro Padre Ángel nos da tener por Padre, Patrono y Modelo.

MISIONERAS DE ARGENTINA



EL PRIMERO DE MAYO EN GUADALAJARA-MÉXICO

Misioneras y Auxiliares nos disponíamos a celebrar con gozo grande el 54 Aniversario de la Fundación de nuestro Instituto de Misioneras Apostólicas de la Caridad. Ilusión en los preparativos y muchos deseos de convivir y compartir lo que somos y tenemos en clima de gratitud a Dios. Sí, porque de nuestros corazones surge explosivo el "Gracias, Señor". Por el Padre Fundador, por su corazón volcado en amor por cada una de sus hijas Misioneras, las más pequeñas del Reino de Dios, a las que quiere ver cada día más enamoradas de Jesucristo.

Quiso el Señor que este año, el P. Antonio Espino (Siervo de Jesús), quien nos ha predicado ya dos años los Santos Ejercicios, estuviera disponible para acompañarnos el día 30/4 y el 1/5. Con mucha claridad y gran profundidad fue poniendo a nuestra consideración una rica doctrina desde la que nos fue introduciendo a reflexionar el hecho y vivencia de nuestra consagración, la renovación profunda de nuestra persona a la que nos invita la Iglesia. Revisamos la autenticidad de nuestra entrega al Señor y la fiel vivencia de los Votos, que nos fue desgranando uno por uno. Libre y conscientemente prometí Pobreza, Castidad y Obediencia, ¿Cómo es que pongo mala cara cuando algo me mandan, algo me falta o algo me parece difícil?. La entrega implica renuncia de lo que entrego ¿cómo es que quiero seguir haciendo uso de ello? No puede seguir perteneciéndome lo que con libre voluntad he entregado. Soy pertenencia de Dios, entonces no me perteneczo. Seamos lo que somos, que nuestra pobreza SEA pobreza (cuánto tenemos que no necesitamos), que nuestra obediencia SEA obediencia, que nuestra castidad SEA limpia con corazón puro....

Esto, como ven, es una probadita de lo que nos dijo el P. Antonio con tanto deseo de que aprovecháramos. Las muchas intervenciones que tuvo, estuvie-

ron acompañadas de oración y silencio pues todo el tiempo nos parecía poco para profundizar el tema.

Nos acompañaron Guillermina y Angélica, dos jóvenes que están conociendo el Instituto.

Gracias a Dios pudimos disfrutar, en la madrugada del día uno, de la Beatificación de nuestro querido Papa Juan Pablo II a través de la TV, lo que no nos impidió levantarnos gozosas a agradecer a Dios nuestro día 1 de Mayo con las Laudes solemnes, meditación, adoración..., y muchas nos pudimos confesar para ir a la Santa Misa reconciliadas con el Señor. En ella, nuestras hermanas Lupita, Ana Alicia y Arcelia renovaron sus Votos con alegría y decisión.

Compartimos la rica comida que nos preparó una de las Auxiliares y amenizamos la sobremesa con las ocurrencias graciosas de todas.

Luego rezamos el Rosario con el Papa Juan Pablo II y la Coronilla de la Divina Misericordia uniéndonos a él en ese día de su Beatificación.

Pero lo que no podía faltar, era hablar de nuestro Padre Fundador. Por eso las Misioneras Lupita y Arcelia nos expusieron dos breves temas del libro "Amor que configura", animándonos a descubrir en nuestro Padre y a imitar su vida de intimidad con Dios. Siempre nos hace bien acercarnos a la fuente y beber la espiritualidad que de ella brota, la que quiso transmitirnos con su Ser y su Hacer el Padre Angel.

La Virgen del Pilar nos esperaba en su templo. A sus pies queríamos terminar ese hermoso día. Cantos salidos del alma llegaron al corazón de la Madre y la oración de consagración y súplica por todo el Instituto y por cada Misionera. El Himno a la Virgen del Pilar dio cierre a nuestra oración, no sin antes rezarle al Gran San José sus letanías para pedirle siga bendiciendo al Instituto.

TININA



EL PRIMERO DE MAYO EN PERÚ

Con gran gozo en el Señor les quiero compartir lo vivido en este 1 de Mayo, un día realmente de celebración y rodeado de verdaderos santos (Beatificación de Juan Pablo II) pero sobre todo de mucha reflexión.

Empezamos muy temprano en la capilla de Virgen de Fátima en el distrito de los Olivos donde iniciamos nues-



tra jornada invocando al Espíritu Santo para que nos ilumine toda la jornada y por supuesto cantándole a San José Obrero por ser su día.

Terminado este momento de saludo, nos dirigimos al Monasterio de María Inmaculada, cerca del lugar para rezar el Santo Rosario a cargo de las Auxiliares, donde el Padre Francisco presidiría la Santa Eucaristía teniendo muy presentes como intención nuestro 54 Aniversario del Instituto Misioneras Apostólicas de la Caridad, realmente salimos muy llenas del Señor y agradecidas por tanto amor derramado en nosotras y al Padre Ángel por pensar en sus hijas al fundar este Instituto. ¡Gracias Señor!

Nuestra jornada continúa con una linda meditación a cargo del Padre Francisco Ferrer que nos profundizó mucho acerca de la Palabra de Dios. Reflexionamos sobre cómo tener una actitud muy a la escucha del Señor liberando las cargas, ruidos, distracciones y el temor que nos impide al comunicarnos con El, unir la palabra de Dios con la oración. Una reflexión que cada una pudo meditar teniendo a Jesús muy de cerca y presente en la Adoración al Santísimo.

Fueron momentos muy emotivos y alegres en los cuales pudimos compartirlo también con un esperado y rico almuerzo en el que todos degustamos y saboreamos.

La tarde nos traía más cosas lindas cuando vino la preparación de ofrendas para nuestra Madrecita la Virgen María, donde cada Misionera dejaba con nombres y apellidos en una tarjetita lo que sentía al leer el mensaje del Padre propuesto por la Directora General en la última circular, realmente coincidimos todas que el Instituto es una gran familia con un corazón muy grande y que con virtudes y defectos estamos aquí para santificarnos y santificar a otros.

Pero la fiesta continuaba, esta vez escuchando a nuestro recién beatificado (esperamos que Santo pronto) Juan Pablo II, que nos hablaba en una de sus visitas a Perú por los años del 85.

No podían faltar los momentos artísticos donde las Auxiliares nos deleitaron con un elegantísimo baile del "Cisne negro" realmente unas maestras del baile!! Llegó nuestro turno donde estas humildes hijas de Dios hicimos bailar a todas las hermanas presentes con un baile típico de la Selva peruana. Todo con mucho amor por el Instituto y por el Señor.

No podía terminar de otra manera con el Acto de Consagración a la Santísima Virgen para que nuestra Madre nos enseñe a caminar de la mano con Jesús y el Padre Ángel desde el cielo nos proteja a cada una.

GRACIAS DIOS POR TANTO AMOR.

KRIS ACHA